

DIARIO DE AVISOS.

ALMACEN DE GÉNEROS COLONIALES, DEL PAÍS Y SALAZONES PLAZA DE SAN SEBASTIAN.—ALMERIA.

En este establecimiento se expenden al por mayor toda clase de géneros coloniales, del país y salazon, debiendo hacer mención especial de los garbanzos superiores de Castilla y de Alfarnate.

Cerveza legítima inglesa.—Vinos embotellados de Burdeos y otros.
Alambres galvanizados á precios muy bajos.

—Friza, Caracas Compañía.

Representantes en Almería de la compañía de seguros contra incendios *La Lubeck y Países Bajos.*
Plaza de San Sebastian.—ALMERIA.

LAS PILDORAS Y UNGÜENTO DE MULLOMAY ECLIPSAN
todas las otras
MEDICINAS PRIVILEGIADAS

Elaboradas solamente en el No. 78, NEW OXFORD ST., ántes 533, OXFORD ST., LONDRES,
y en venta en todas las farmacias del Orbe.

CHOCOLATES
RR. PADRES BENEDICTINOS

Las personas que desean tomar un exquisito chocolate, que una á su delicioso paladar la más absoluta pureza, deben probarlos, en la seguridad los encontrarán de su más completo agrado.

Véndense en toda España á los precios de 2, 2,50 y 3 pesetas libra, con canela, sin ella y á la vainilla.

Evítense las numerosas falsificaciones existiendo siempre el nombre **RR. PADRES BENEDICTINOS**, en las etiquetas.

En Almería: Único depósito, confitería de la Palma, paseo del Príncipe, 8. 21

EL VIGOR DEL CABELLO del Dr. AYER



MEDALLA DE ORO
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

NO TIENE RIVAL para impedir la calvicie y caída del cabello. Es el único que lo hace crecer vigorosamente. Evita positivamente las canas y devuelve al cabello cano su primitivo color, dando á su raíz el vigor de la juventud. Cura infaliblemente la caspa, tiña y todos los humores de la cabeza. De venta en todas las farmacias y perfumerías del mundo. Preparado por el

DR. J. C. AYER Y CA., LOWEL, MASS., E. U. A.
Agentes generales para España, VILANOVA HERMANOS Y C.ª, Barcelona

Denicina infalible.

Lo saben las madres. Ni un niño se muere de la dentición, pues los salva aún en la agonía, brotan fuertes dentaduras, reaparece la baba, extingue la diarrea y accidentes, robustece á los niños y los desentana. Una caja, 12 rs; quereмите por 14 el autor P. F. Izquierdo, Madrid Sacramento 2, botica, y plaza de la Villa, 4, por mayor, y en todas las boticas y droguerías de España y Almería.

En el taller

de D. Basilio Carmona, en el barrio de la Cruces, calle de la Noria núm 19, hay herramientas para los trabajos del campo y carreteras y se hacen balconajes, ventanas y demás hierro para los edificios á precios económicos como tambien se instalan pararrayos y como hacen las piezas de éstos, tambien se arreglan todos los instrumentos, de pesar y de medir porque en este taller está la oficina del Fel contraste.

Tambien tiene la representación de la mejor fábrica que constituye puertas de chapas de acero, cuyos precios son bastantes módicos.

Inyección de Grimault y C. al Mático



Preparada con las hojas del Mático del Perú, tan populares para la curación de la blenorragia, esta inyección ha adquirido en poco tiempo una reputación universal, siendo la sola inócua por no contener sino huellas de las sales astringentes que las otras poseen en abundancia. Corta con brevedad los flujos más tenaces y dolorosos.

Depósito en Paris: GRIMAULT y C.ª, Rue Vivienne, 8

CHOCOLATES Y CAFES

DE

LA COMPAÑIA COLONIAL

Tapioca, Tes.—37 recompensas industriales.

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera 8.—MADRID

VINO DE PEPTONA ORTEGA

Nutrición completa sin la intervención de las fuerzas digestivas del individuo. Preparado con vino generoso de España, dá tonicidad al estómago y facilita la digestión. Es indispensable á los convalecientes y personas débiles y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia, dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gálicas, catarros intestinales, tisis, consunción cuando el estómago no tolera alimentación y siempre que la digestión se verifica de una manera irregular.

Vino de peptoná y hierro.—Peptoná de carne, chocolate de peptoná.

Elaboración por medio del vapor y venta por mayor.

QUEVEDO, 7—MADRID

P menor en todas las farmacias de España y Ultramar.
En Almería: Sr. Vivas.

SE ENCUADERNAN LIBROS, DE BALDE á todos los suscriptores á las obras que se repartan por la casa centro de suscripcio-

nes en esta capital, calle Real 16, y en la provincia, se les encuadernarán gratis los tomos que aquellas representen.

consume en el lecho del dolor, comprende lo útil que debe ser Carlota para un enfermo. Esta va á pasar ahora algunos dias en la ciudad cuidando á una excelente señora, que, al decir de los médicos, está cerca de su fin, y desea llegar al amargo trance en brazos de mi amiga. La semana pasada hicimos una visita al cura de San..., aldea situada en la montaña, á una legua de aquí. Carlota llevaba consigo á la mayor de sus hermanas, cuando entramos en el patio de la casa, al que daban sombra dos grandes nogales; el buen anciano estaba sentado en un escaño, delante de la puerta. Pareció reanimarse á la vista de Carlota; olvidó su nudoso baston, y se arriesgó á salir á recibirla. Carlota corrió hácia él, le obligó á sentarse, haciéndolo ella á su lado: le dió mil recuerdos de parte de su padre, y besó al hijo del cura, que es un mequetrefe muy minado y muy súcio. Si tú la hubieses visto cómo entretenia al pobre viejo, cómo alzaba la voz para hacerla penetrar en sus oídos, casi embotados, cómo le hablaba de jóvenes robustos que habian muerto de repente, y de la excelencia de las aguas de Carlsbad, aprobando la intención que tenia el cura de ir á tomarlas el verano del año siguiente, cómo le manifestaba que tenia mejor semblante y un aire más animado que la última vez que se habian visto... Mientras tanto yo ofrecí mis

mundo que interese á mi corazon tanto como los niños. Cuando lo observo y descubro en estos diablillos los gérmenes de todas las virtudes, de todas las facultades que algun día les serán necesarias; cuando veo en su terquedad la constancia y la entereza futuras, en su travieso desenfado el buen humor y la indiferencia con que más adelante sortearán los peigos de la vida... todo esto tan puro, tan entero... entonces yo repito siempre, siempre las admirables palabras del gran Maestro de los hombres: *¡Si no os hacéis semejantes á uno de ellos!* Y sin embargo, amigo mio, nosotros tratamos como á esclavos á estas criaturas, que son nuestros iguales, y que debíamos tomar por modelos. No les concedemos voluntad propia; pero ¿la tenemos nosotros? ¿Cuál es, pues, nuestra prerrogativa? ¿Acaso consiste en la mayor edad ó inteligencia? ¡Oh, Dios eterno! Desde tu cielo tú ves niños viejos, niños jóvenes, y nada más. Hace mucho tiempo que tu hijo nos hizo saber cuales son los que tú prefieres. Pero los hombres creen en el y no escuchan; esta es tambien una añeja costumbre... y hacen á sus hijos como ellos son y...—Adios Guillermo; no quiero desatinar más sobre esta materia.

1.º de Julio.

Mi corazón, que sufre más que el que se

seos, he visto más allá del rio, ora desde la cima de la montaña, ora desde lo hondo del valle, esa casa de campo que hoy es el centro de todos mis deseos!

He hecho, mi querido Guillermo, mil reflexiones sobre el afan con que el hombre trata de extenderse fuera de sí mismo, de hacer nuevos descubrimientos y de correr sin objeto fijo; despues he meditado sobre la oculta inclinación que le hace buscarse límites y seguir el camino trillado, sin cuidarse de lo que hay á derecha ó á izquierda. Cuando yo vine aquí y contemplé desde la colina este hermoso valle, me atrajo hácia él un encanto inconcebible... Allí abajo el bosquecillo...—¡Ah, si tú pudieras descansar á su sombra! Allí arriba la cumbre de la montaña.—¡Ah, si tú pudieras contemplar desde ella este soberbio paisaje! Y estas cordilleras de colinas, y estos valles solitarios... ¡Oh, quién pudiera perderse en su seno!... Yo iba y venia sin encontrar jamás lo que buscaba. Con lo que está distante de nosotros sucede lo que con el porvenir. Un horizonte inmenso y oscuro se extiende delante de nuestro espíritu; en él, al par que nuestras miradas, se sumergen nuestros sentimientos y ¡ay! ardemos en deseos de entregarle por completo nuestro ser, soñando saborear en toda su plenitud las delicias de una sensación grande, sublime sin igual. Pero cuando hemos corrido